

EL NORDESTE ARGENTINO

Norma Meichtry
María Alejandra Fantín

Los estudios sobre evolución de la calidad de vida llevados adelante a partir de inicios de la década de 1990 (Velázquez 2001, Velázquez 2008, Velázquez y Celemín 2013, entre otros) –dada la posibilidad de acceder a las bases de usuarios de los censos nacionales de población como fuente estadística principal, más las tareas de campo y de recolección de información primaria y secundaria en organismos nacionales, provinciales, municipales, entes autárquicos, etc.– han contribuido sustantivamente a delinear y comprender los procesos de cambio vividos en la sociedad y la economía de Argentina a través de un índice de evaluación sintética que busca poner en el centro del análisis la población y la sociedad en su conjunto, cuyos niveles de calidad de vida y bienestar se convierten, en consecuencia, en un barómetro de evaluación de resultados de las políticas de todo orden generadas por las autoridades responsables, para producir cambios a partir de las potencialidades y las carencias de los diferentes territorios, de sus historias y de sus procesos de evolución sociales, económicos, políticos y culturales.

El enfoque regional de los trabajos permite, a partir del panorama global del contexto nacional, auscultar con mayor detenimiento las realidades y las condiciones en espacios y sociedades menores y diferenciadas.

Hemos ya señalado con anterioridad que el Nordeste argentino, considerado como región geográfica a partir de lo establecido por el CONADE (Consejo Nacional de Desarrollo) en 1967, escasamente puede ser considerado como región¹. “Úni-

1 Dicha creación incluía a los tres departamentos del norte de la provincia de Salta, dadas sus condiciones y potencialidades naturales y sus historias de organización político administrativa y de explotación económica ligada a los

camente un criterio de funcionalidad bastante laxo permite su consideración como tal”. (Velázquez y Celemín 2013).

A diferencia de las miradas extrarregionales que, actuando en comparación con otras comarcas del territorio argentino y a las cuales el predominio de paisajes llanos y la relativa uniformidad climática del Nordeste les dificulta la apreciación de la diversidad en el interior de la región, insistimos en la existencia de una interesante variedad paisajística, proveniente de un acusado mosaico de condiciones naturales, en donde únicamente las características climáticas imponen un cierto grado de unidad y donde una historia geológica-geomorfológica, sin la espectacularidad de las comarcas andinas o de sierras, ha constituido la base de diferenciación de espacios, permitiendo la construcción de numerosas unidades morfoclimáticas y fitogeográficas. A ello se suman procesos históricos de ocupación de la comarca y de inserción en el sistema capitalista moderno que contribuyeron aún más a la diversidad manifiesta del territorio. (Cf. Velázquez y Celemín 2013).

Desde la primera de nuestras propuestas previas que acompañaron los estudios mencionados sobre calidad de vida en Argentina a inicios de la década de 1990 (Velázquez 2001), sostenemos que,

... “a pesar de la existencia de diferentes condiciones ambientales con paisajes portadores de disímiles potenciales socioeconómicos, de la generación, en grandes rasgos, de tres historias notoriamente distintas de ocupación del espacio y de modos diferenciados de inserción en el mundo del capital y

bosques nativos, compartidas como integrantes del viejo Territorio Indio del Norte, antes de los procesos de organización nacional de fines del siglo XIX.

del mercado², se han generado en los distintos subambientes del Nordeste, productos de territorialización que terminan convergiendo en instalar a la región en ambos extremos de la dicotomía calidad de vida-pobreza. Esto es, con los niveles más bajos en la escala nacional en el primer término de la ecuación y en los más elevados, en el segundo caso. En la obtención de tan magros resultados consideramos que los factores extraregionales ligados a la inserción de Argentina en el sistema mundial, junto con el accionar de los gobiernos y las clases dirigentes y empresarias locales y nacionales, no lograron o no supieron aprovechar y desarrollar las diferentes potencialidades del medio natural y de las propiedades del capital social. También debe aceptarse la idea de que las fuerzas del mercado no requirieran momentáneamente de las mismas dentro de ese largo *continuum* entre determinismo y posibilismo” (Meichtry y Fantín 2008, pp. 299).

La nueva evaluación de los niveles de calidad de vida y bienestar, a partir de la última medición censal nacional en 2010 y otras fuentes relevadas, ha comenzado a mostrar una reversión en la constante regresión detectada para el Nordeste en las décadas anteriores. Esto constituye una expectativa alentadora, aún cuando la región continúa, de acuerdo con los nuevos indicadores, presentando las peores condiciones en el contexto nacional y estando tristemente presente, con alguna o varias de sus divisiones administrativas menores, en la mención de los cinco peores departamentos del país, con excepción del indicador en la dimensión de nivel de educación superior completa. En el interior de la misma región Nordeste, la situación sigue mostrando la mayor criticidad para la provincia de Formosa, en primer lugar, y Chaco, en segundo término.

Queremos destacar, en relación con la apreciación anterior, y aun cuando no es todavía posible un tratamiento de datos más actuales, que a modo de impresión subjetiva parecería que los aires de mejora han continuado hasta el presente, cuando ya estamos a mitad de la que será una nueva década intercensal en nuestro país.

Nos interesa en este trabajo en forma particular, por un lado, variar las escalas de los umbrales utilizados a nivel nacional, para poder localizar menores detalles en el comportamiento dentro del espacio regional que nos ocupa y, por otro lado, mirar qué está ocurriendo en esta última década censal en aquellos departamentos del Nordeste que, en un estudio sobre las condiciones de

pobreza en 2001, fueran detectados como cuatro de los seis espacios reconocidos como “núcleos duros de pobreza” en el Norte Grande Argentino (Bolsi y Paolasso 2009) y que correspondían al “viejo corazón aborigen del Gran Chaco”³, al “Chaco algodónero”⁴, al área de “esteros y campesinos de Corrientes”⁵ y a la “meseta indígena de Misiones”⁶.

Interpretamos que en una obra de esta naturaleza, dado el planteamiento del peso que se otorga a las condiciones naturales en la región en este capítulo, es importante mantener la presentación de éstas tal cual como en ediciones anteriores de los estudios de calidad de vida, por lo que tomamos el siguiente acápite del capítulo correspondiente en el libro de análisis centrado en 2001 (Meichtry y Fantín 2008, pp. 299 y ss.), que a su vez se refiriera a la presentación propuesta en Velázquez 2001⁷.

LOS AMBIENTES NATURALES DEL NEA

La meseta misionera

Este ambiente, en la provincia homónima, es la prolongación de las chapadas brasileras y es reconocida hasta el nordeste de Corrientes. Su basamento corresponde a las antiguas formaciones precámbricas del macizo de Brasilia, que presentan una altura relativa superior respecto a los bloques hundidos, más allá de la falla del río Aguapey que la limita hacia el oeste y que marca el paso abrupto hacia el substrato hundido de la cuenca del Iberá.

Su particularidad se asocia a las areniscas rojas acumuladas a partir de sus propios procesos de erosión y a las efusiones volcánicas del mesozoico originadas en Sierra Geral, cuyas coladas de basaltos y meláfiro metamorfixaron dichas areniscas. Su posterior alteración química, bajo las condiciones de alta temperatura y humedad del clima local, condujo a la concentración de óxidos

2 Se consideran los diferentes procesos del ambiente misionero, de la provincia de Corrientes, pionera en su ocupación territorial, y de las provincias insertas en la planicie chaqueña, ingresantes tardías en la organización nacional.

3 Departamentos Ramón Lista, Matacos y Bermejo de Formosa y departamentos General Güemes y Almirante Brown de Chaco.

4 Departamentos Maipú, Libertador General San Martín, General Belgrano, Independencia, O'Higgins, Quitilipi, San Lorenzo y 25 de Mayo de Chaco.

5 Departamentos Berón de Astrada, General Paz, San Miguel, Mburucuyá, Saladas y Concepción de Corrientes.

6 Departamento San Pedro de Misiones.

7 Se aconseja la consulta de la cartografía esquemática incorporada en la obra mencionada de Velázquez 2001, pp. 117-118.

de hierro y aluminio que dieron la base de los suelos lateríticos.

El territorio pierde altura desde el nordeste, donde registra algo más de 800 metros s.n.m., hasta unos 150 metros en la provincia de Corrientes. Alcanza el orden de los 80 metros en los valles de los dos principales colectores fluviales. Hacia ellos desciende una abundante red hidrográfica cuya erosión retrocedente ha generado la existencia de una *serranía central* que permite la diferenciación de otros dos espacios geográficos: los *valles de los ríos Paraná y Uruguay*.

Los afloramientos de la serie de São Bento con sus formaciones de basaltos, diabasas, areniscas y cuarcitas (Popolizio 1963), puestos en evidencia por la erosión fluvial, generan rupturas de pendiente que determinan el potencial hidráulico, con saltos, cascadas y correderas, y gran parte de la riqueza turística de esta subregión. Estos hechos tienen su correlato en las condiciones de calidad de vida en determinados sectores, pudiendo señalarse posiblemente como los de mayor importancia, el departamento Ituzaingó en el nordeste correntino, con la represa de Yacyretá y el cambio social y económico por ella generado, y el departamento Iguazú, en Misiones, con las cataratas del mismo nombre y la dinámica económica ligada al turismo y al intercambio en la triple frontera con Paraguay y Brasil.

A su vez, la gradación este-oeste de las precipitaciones, por la influencia de las masas de aire tropical marítimo del Atlántico Sur en su recorrido hacia el interior continental, marca contrastes acusados en el balance hídrico, desde los excesos en la porción misionera del territorio, con montos pluviométricos que superan los 1.500 mm hasta las marcadas condiciones de aridez y aridismo del occidente de la planicie chaqueña, con un orden de 600 mm anuales.

Así, la subregión misionera, con sus suelos rojos de cierta fertilidad y sus condiciones hídricas e higrométricas favorables, sostiene una densa selva higrófila, que fue la base de su desarrollo económico. Su riqueza florística, con presencia de especies maderables cotizadas, generó desde muy temprano la penetración en el territorio para la explotación forestal y de los yerbales naturales. Esta formación degrada hacia el Sur, perdiendo parte de su riqueza arbórea, en gran medida por las incorrectas prácticas agrícolas de las colonias iniciales, que al quitar la cubierta vegetal en terrenos con elevadas pendientes y altos montos pluviométricos, llevaron al lavado de los suelos y a la pérdida de la riqueza original. Es el *núcleo yer-*

batero por excelencia y ha incorporado también la ganadería.

En el nordeste de Corrientes, se prolonga el ambiente misionero, con la impronta de sus suelos rojos, dando lugar a los *campos* de la llamada *plataforma submissionera* (Bruniard 1966), con las prácticas agrícolas del té y el arroz, la forestación y la ganadería.

Corrientes y su variedad ambiental

La provincia de Corrientes muestra una diferenciación ambiental muy ligada a su historia geológica-geomorfológica y un mosaico de unidades geográficas que se han comportado diferencialmente en cuanto a su desarrollo socioeconómico⁸. Es un claro ejemplo de territorio en donde las condiciones ambientales han ejercido poderosa influencia en la organización del espacio.

Está edificada sobre terrenos de la era precámbrica, hundidos o elevados a diferentes alturas, sobre los cuales avanzó la colada basáltica del mesozoico y se generó la serie de São Bento, cubierta por sedimentos modernos. Se trata de un escalón (Popolizio 1963) entre los bloques más elevados del zócalo en el ambiente misionero y su hundimiento a distintos niveles en el *graben* chaqueño, luego de la falla tectónica que aloja al río Paraná.

Presenta una mitad septentrional con topografía de cubeta. El borde oriental, que alcanza los 170 metros s.n.m., prolonga el ambiente misionero tanto en lo fisiográfico como en su comportamiento económico, como fuera dicho anteriormente. La depresión central, con alturas del orden de los 60 metros, está ocupada por el extenso sistema palustre del Iberá, desde donde se asciende hacia la ribera del Paraná, en un territorio caracterizado por una sucesión de valles y lomadas de arena.

Opuestamente, el sector meridional de la provincia, de topografía convexa, desciende desde la meseta central del Paiubre o de Mercedes hacia los valles de los grandes ríos. Está fuertemente disectada por los afluentes del Miriñay y del Paraná que generan la línea de máximas alturas que se comporta como divisoria de aguas. La formación de São Bento, con sus areniscas consolidadas, ha permitido una modesta práctica minera en el Paiubre y alcanza en algunas elevaciones rocosas los 120 a 130 metros s.n.m.

En la provincia de Corrientes, Bruniard (1966) distingue seis unidades paisajísticas, en donde los

⁸ División paisajística tomada de Bruniard (1966).

sectores con topografía elevada y con drenaje organizado –la plataforma submisionera correspondiente a la subregión anterior y el Paiubre– presentan las mejores condiciones para la instalación del hombre. Por el contrario, las restantes unidades –sean los territorios entre el Aguapey y el Miriñay, los bajos del río Corrientes, el triángulo noroeste de la provincia o la cuenca iberana– se caracterizan por las enormes dificultades del drenaje, con extensas superficies anegadas. Son ellas las que han impuesto las mayores dificultades al poblamiento.

La comarca de los *malezales del Aguapey-Miriñay* es suavemente ondulada, con partes bajas, mal drenadas, con esteros poco profundos de suelos arcillosos que sólo permiten una vegetación herbácea esteparia, con pajonales en los sectores anegados. Las lomas arenosas intercaladas y las que acompañan el curso del Uruguay son las que permiten la instalación de la población y la prolongación de la selva misionera en galería. Conforman, junto con Misiones y la misma cuenca iberana, la comarca organizada por el sistema misional jesuítico en el período colonial, que avanzara con sus estancias para pastoreo hasta estos territorios, a los cuales no accedían los españoles y los criollos de Corrientes.

La *cuenca del Iberá* es una cubeta de fondo plano, con predominio de esteros con lomadas arenosas interpuestas, con los espejos de agua de las lagunas concentrados en su porción oriental. Todo el sistema drena en forma muy imperfecta hacia el suroeste, a través del río Corrientes hasta alcanzar el Paraná. Este extenso humedal es un ecotono en donde se superponen a la vegetación propia de áreas inundables las especies de la selva subtropical, del espinal entrerriano y del parque chaqueño oriental. El elevado monto pluviométrico alimenta los cuerpos de agua y en época de lluvias excepcionales los esteros entran en coalescencia, constituyendo un manto que sobrepasa la capacidad de drenaje de su colector natural. Ha constituido históricamente el obstáculo principal a los derechos de la ciudad de Corrientes a comandar los territorios lindantes con el río Uruguay. Sus condiciones han generado la existencia de una población dispersa, asociada a prácticas ganaderas de tardío refinamiento, a presencia de minifundios en las lomas arenosas intercaladas y a géneros de vida de subsistencia. Su mayor potencial económico se localiza en el borde septentrional, en la loma que acompaña al Alto Paraná, en donde se han hecho presentes la forestación y el cultivo de arroz. En los últimos años, una nueva valoración

ecológica de los humedales va rescatando la importancia de este territorio tanto con fines turísticos como conservacionistas.

El *triángulo del noroeste provincial* muestra proporcionalmente una mayor presencia de lomadas y terrenos elevados, sobre los interfluvios de fondo chato y arcilloso que albergan los esteros que drenan hacia el suroeste. Estas lomas de arenas puelchenses corresponden al gran abanico de oscilación del río al llegar a su nivel de base en la falla Paraguay - Paraná y se extiende desde los esteros del Neembucú en Paraguay hasta el Iberá, con similar morfología. La loma que acompaña al actual curso del Alto Paraná, las situadas al norte y sur del Riachuelo, la de Vallejos, de Empedrado, del Santa Lucía, entre otras, son las bases del asentamiento humano y económico y fueron, una tras otra, sucesivas fronteras en los avances para ocupar el territorio provincial (Maeder 1981). Las isletas de especies arbóreas chaqueñas, en formaciones de sabana, completan este paisaje fragmentado, que reconoce también a los palmerales y a la selva en galería acompañando al Paraná. Una instalación humana dispersa, en pequeñas propiedades y con una historia ligada a los antiguos pueblos de indios de la etapa colonial, alternando con grandes estancias, se asocia culturalmente a la fragmentación del paisaje.

En el suroeste de la provincia, los *bajos del río Corrientes* continúan con condiciones ambientales similares a la anterior unidad, pero con un dispositivo de orientación en sentido casi longitudinal. Las lomas arenosas son más amplias y hacia el oeste desciende al amplio valle inundable del Paraná. Este dorso central, con las mejores condiciones topográficas para la actividad humana, encuentra dificultades para conectarse con la meseta hacia el este y con el río hacia el oeste. Así, el exclusivo punto de contacto con el Paraná ha concentrado población y economía en la localidad de Goya y sus alrededores, constituyendo un centro urbano de importancia regional.

La *meseta mercedense o del Paiubre* recupera las alturas propias de las comarcas misioneras más allá del Aguapey. La elevación del bloque se efectuó a lo largo de fracturas del terciario donde se encajan el río Corrientes al oeste y el Miriñay al este. Su cresta central, diseñada por la erosión retrocedente de los ríos que descienden hacia los colectores principales, constituye una divisoria de aguas con alturas que superan los 80 metros s.n.m. La provincia del espinal (Cabrera 1976) se manifiesta con palmeras e isletas arbóreas de especies propias del monte entrerriano, dominan-

do el género *prosopis*, que alternan con formaciones de estepa herbácea, la cual permite la tradicional práctica ganadera que ha alternado entre el dominio de los vacunos y los ovinos. La ocupación prefirió el eje de mayores alturas, comandado por el binomio Mercedes-Curuzú Cuatía, conectándose con Monte Caseros en la ribera del Uruguay.

Con las condiciones propias del ambiente natural en la provincia, es prácticamente innecesario señalar que se encuentra afectada por el anegamiento de las partes bajas, por erosión hídrica moderada y aún fuerte en los espacios con mayor pendiente y, además, por erosión eólica en las lomas arenosas.

El Chaco y Formosa

Ambas provincias se inscriben en el marco de una unidad fisiográfica de escala subcontinental que es el Gran Chaco americano, el cual entra en contacto, sin solución de continuidad, con la cuenca amazónica hacia el norte y mediante una transición fitogeográfica y climática, con la llanura pampeana, hacia el sur. La falla Paraná - Paraguay marca el límite oriental y hacia occidente la planicie continúa hasta los contrafuertes de los sistemas montañosos que, en el caso del marco territorial argentino, quedan señalados por las sierras subandinas y pampeanas.

Los bloques del basamento cristalino se encuentran hundidos a diferentes profundidades a lo largo de un conjunto de fallas de rumbo meridiano, al que se agrega un sistema secundario de orientación subparalela, marcadas por los ríos Pilcomayo y Bermejo. Una espesa pila sedimentaria de todas las eras geológicas genera una monótona extensión, sin alteraciones topográficas marcadas, con muy escasa pendiente noroeste-sureste, que desciende desde 350 m en las estribaciones de las sierras a 50 m en el valle de los ríos Paraguay y Paraná, a lo largo de 600 km.

La planicie es área de influencia de las masas de aire tropical marítimo provenientes del anticiclón del Atlántico Sur, que en su desplazamiento hacia el oeste determinan variaciones en el monto y en el régimen estacional de las precipitaciones. Esto genera, en primer término, una franja oriental con excesos hídricos, o Chaco húmedo, con lluvias abundantes que alcanzan los 1.200 mm, sin verdadera estación seca, lo cual determina la existencia de una importante red fluvial autóctona. Continúa un área central, de transición o semiárida, entre las isohietas de 750 y 900 mm, caracte-

rizada por una marcada variabilidad interanual de las precipitaciones, lo que torna imprevisibles las condiciones para las prácticas agrícolas. Finalmente, degrada hacia el Chaco occidental árido, con un marcado déficit de agua, arreico o cruzado únicamente por los grandes organismos alóctonos del Pilcomayo, el Teuco y el Bermejito.

El ordenamiento en profundidad de los bloques del basamento ha generado una sucesión de cuencas y de umbrales que se manifiestan superficialmente en diferencias topográficas de escasa cuantía, pero que en la aparente homogeneidad de la planicie afectan las condiciones del escurrimiento, a los suelos y sucesivamente a la vegetación, la instalación humana y las actividades económicas, creando un mosaico ambiental y diferentes potencialidades.

En profundidad, el umbral occidental correspondiente a la sierra de Guasayán es seguido por una profunda depresión conocida como la cuenca de Alhuampa. Al este de ella, otro umbral la separa de la cuenca Chaqueña, que aloja el conjunto de bajos sudchaqueños y submeridionales que, a su vez, están distanciados de la fosa del Paraná por otro pilar menos elevado y más estrecho (Popolizio 1975), el que corresponde a la llamada "cuña boscosa".

En superficie, los umbrales resultan en topografías convexas –lomos con mayores pendientes y mejor drenaje– y las cuencas generan sectores chatos, de muy escasa inclinación que no alcanzan a organizar el escurrimiento de las aguas.

A su vez, el sistema hidrográfico y las fallas en sentido subparalelo han provocado caracteres morfológicos que se definen en forma perpendicular al sistema de umbrales y depresiones submeridianas. Los grandes organismos fluviales de la planicie son alóctonos; la cruzan con orientación noroeste-sureste; pierden rápidamente su pendiente al ingresar en la llanura, empobreciéndose por infiltración y evaporación; poseen un régimen hidrológico de tipo pluvial tropical con altos caudales en verano. Sus cursos inferiores responden a las condiciones hidrológicas de la red autóctona del Chaco oriental húmedo, con excesos hídricos y alimentación por precipitaciones abundantes, con máximas en estaciones intermedias, como en Corrientes y Misiones.

La superposición de influencias de orden tectónico y climático y el accionar fluvial ha terminado configurando un mosaico de unidades con condiciones ambientales diferentes. Siguiendo a Bruniard (1979), en el Chaco húmedo oriental se reconocen cuatro ambientes.

El *lecho mayor excepcional del Paraguay-Paraná*, que es el área de desbordes de caudales máximos de ambos ríos, es más amplio hacia el sur de Resistencia, en donde los cursos secundarios se orientan norte-sur y presentan líneas de bosque subtropical en los albardones, en tanto dominan los terrenos bajos, inundables, con pajonales y palmerales, sólo aptos para una ganadería extensiva.

Hacia el norte de Resistencia, la llanura muestra una sucesión de *albardones y depresiones interfluviales* inundables, generada por la presencia de la red hidrográfica autóctona con pendiente noroeste-sureste. Los terrenos altos alojan isletas del bosque chaqueño o se instala la selva ribereña; ambos degradan hacia los pajonales y palmerales y hacia los esteros y bañados.

Los *bajos sudchaqueños y submeridionales*, altamente conflictivos, se comportan como una extensa cubeta inundable en períodos de excesos hídricos. En las etapas de déficit, el ascenso capilar deposita las sales en superficie. La vegetación es pobre y sólo los terrenos algo más elevados alojan vegetación arbórea propia del espinal. Entre ellos y el valle del Paraná se encuentra el *lomo sudchaqueño-santafesino*, respondiendo a un angosto umbral tectónico. Está cortado por la red fluvial, alojando en los terrenos altos y bien drenados al bosque chaqueño. Se trata del óptimo ecológico del quebracho colorado chaqueño y el guayacán, y es fuertemente explotado.

Al Chaco central semiárido corresponden, a estas provincias, dos unidades. La primera es la *cuenca del Patiño y bajos del Teuco-Bermejo*, con pendientes muy débiles, verdaderos niveles de base con deposición de una gran masa sedimentaria, que facilita el explayamiento de las aguas y los derrames laterales y cambios de curso. Ambos sistemas fluviales se encuentran separados por un nivel topográfico a mayor altura, que permite la presencia del bosque de quebracho colorado y palosanto, alternando con abras de vegetación herbácea.

Hacia el sur, siguiendo la disposición de un ancho umbral, se reconoce la *planicie centrochaqueña*, elevada, con buenos suelos, mejor drenada, en donde el bosque xerófilo alterna con abras de vegetación herbácea de sabanas secas. Es el área agrícola por excelencia, asentamiento prioritario del algodón y de la posterior "pampeanización" del sistema agrario, pero siempre altamente vulnerable debido a la acusada variabilidad pluviométrica interanual.

En el confín noroccidental del Chaco y de Formosa, domina ya la aridez. Al norte, en las *cuenclas del Pilcomayo y el Bermejo*, la alternancia de ondula-

ciones, cañadas y cauces abandonados genera a su vez, según los suelos, la presencia del bosque chaqueño xerófilo de quebracho colorado santiagueño y quebracho blanco, del bosque achaparrado y, en las áreas arcillosas y salitrosas, aparece el peladar con ausencia casi total de vegetación.

Al sur del antiguo cauce del Bermejo, está el ambiente del *Impenetrable*, área de los desplazamientos del río Salado del Norte desde el codo de Miraflores, con pendientes más acusadas. Presenta similar alternancia aunque diferente orientación, de terrenos altos, cauces abandonados, bosque fuerte xerófilo enmarañado y bajos inundables y salinos.

Pareciera casi obvia, frente a las características naturales de este espacio, la existencia de condiciones moderadas de erosión, tanto hídrica como eólica, en suelos desnudos. A ellos se agrega el anegamiento de extensas superficies que en períodos de sequías pronunciadas se salinizan, constituyendo un problema serio, que requiere un tratamiento integrado y cuidadoso. La explotación desmedida del bosque está, necesariamente, asociada a estos procesos de erosivos.

EL NORDESTE Y LAS GRANDES ETAPAS DEL CAPITALISMO EN OCCIDENTE. POTENCIAL Y EXTERNALIDADES

A continuación, intentamos ubicar los procesos de ocupación del territorio y de crecimiento demográfico y económico del Nordeste, en relación con las influencias extraregionales ligadas a los requerimientos de las distintas etapas del desarrollo capitalista, en el entendimiento de que las mismas fueron pautando la presencia de la región en el panorama nacional y contribuyendo a la generación de las condiciones del binomio calidad de vida - pobreza que hoy deseamos interpretar.⁹

La etapa colonial y la influencia del mercantilismo

En la Baja Edad Media, siglos XII al XV, se inició el largo proceso de formación de los mercados de intercambio, desde los mercados locales a los regionales, sentando las bases para la formación y perduración de los centros urbanos y para el posterior estadio de nacimiento y consolidación de los estados nacionales en la Europa occidental y mediterránea. Ello llevó necesariamente a la apari-

⁹ El presente texto corresponde a Meichtry y Fantín 2008 y respeta el esquema de interpretación que se encuentra presente en un trabajo previo dedicado exclusivamente a la planicie chaqueña. Ver Meichtry 2004.

ción de mercados de intercambio nacionales y a la competencia por sumar nuevos espacios de dominio. Siempre con el comercio como el motor esencial del crecimiento y, bajo la “filosofía” mercantilista, tuvo lugar la etapa de los grandes descubrimientos para ganar nuevos mercados, que caracterizara a los siglos XVI al XVIII.

Se discute si el mercantilismo (1450-1750) fue, por sí mismo, un sistema económico, pero se acepta, sin discusión alguna, que instauró en el mundo una idea central que ha perdurado hasta el presente: la de la “riqueza de las naciones” (Zalduendo 1998). Como postura económica, destacaba que el poder del Estado se asentaba en las riquezas poseídas, por lo cual, en el proceso de descubrimiento, conquista y suma de nuevos territorios para aumentar los mercados de intercambio y, por ende, la riqueza y el poder de los estados metrópolis, primó la búsqueda de productos de alto valor intrínseco, exóticos y de escasos requerimientos de volúmenes y tiempos de transporte. Esta práctica conlleva, obviamente, un modelo de apropiación y territorialización implícito que dio preferencia al asentamiento en comarcas con riquezas en el tipo de bienes demandados por el sistema y en bienes en capital humano, como se los llama en la actualidad, consistentes en poblaciones asentadas, sedentarias, con prácticas agrícolas y de domesticación de animales, no guerreras, entre las principales condiciones¹⁰.

Consecuentemente, en la América colonial, España prefirió el mundo azteca y el de los incas, con México y Lima como los centros cabecera en la relación con la metrópolis. Y, consecuentemente, en la región que nos ocupa, se buscó el asentamiento en aquellos sitios en donde las poblaciones aborígenes lo permitían y lo aseguraban.

La ocupación del Nordeste comenzó en 1588 con la fundación de la ciudad de Corrientes, en un sitio destacado por su altura y una situación geográfica beneficiosa en la confluencia Paraná - Paraguay. Sumó a ello la presencia de guaraníes sedentarios con ciertas prácticas agrícolas. Estaba destinada a servir de enlace entre Asunción y Buenos Aires y como base para la expansión de la frontera, para lo cual tropezó con los impedimentos presentados por las parcialidades indígenas nómades y belicosas del Chaco hacia el oeste, con las dificultades generadas por las condiciones de los sistemas de escurrimiento en su avan-

ce hacia el sur y hacia el Uruguay y con los conflictos con el sistema misional jesuítico y su posterior disolución.

La práctica de la ganadería fue el motor del lento avance en la apropiación y el dominio de las fronteras interiores. Primero, ejerció el aprovechamiento del ganado cimarrón, y luego la cría en estancias desde inicios del siglo XVIII. Esta actividad fue el aliciente del desarrollo territorial en los inicios, pero se convirtió luego en el agente retardador del crecimiento demográfico. Se trata de una actividad económica que, por su condición extensiva y de escaso refinamiento, no genera puestos de trabajo ni radica población. A ello se suma, la falta de reinversión del capital producido por el sector. Estas condiciones serían superadas recién muy avanzado el siglo XX.

Así, a la ciudad de Corrientes le llevó un siglo extender sus dominios hasta el río Santa Lucía. Ese espacio fragmentado por la sucesión de esteros y lomas arenosas dificulta las comunicaciones y requiere de costosas obras de infraestructura, en tanto el sistema del Iberá constituyó una barrera en el avance hacia el este. Acceder al ejercicio del dominio hasta el río Uruguay llevó otros 200 años, hasta fines del siglo XIX, cuando a su vez perdió definitivamente gran parte de la comarca misionera, con la creación del Territorio Nacional de Misiones.

Otro factor fundamental fue la asistencia permanente de Corrientes, con hombres, bienes y esfuerzos, a las luchas por la independencia, por la organización nacional y al sostenimiento y el avance de las fronteras con el indio.

El extremo oriental de la región se estructuró inicialmente según uno de los modelos de la expansión europea en el mundo colonial iberoamericano en la etapa mercantilista¹¹. El sistema misional jesuítico se inició a comienzos del siglo XVII y alcanzó su máxima expansión hacia mediados del siglo XVIII, momento de la consolidación de los treinta pueblos y de máxima extensión de sus estancias para pastoreo, abarcando el sur de Paraguay, noreste y suroeste de las actuales provincias de Corrientes y Misiones respectivamente, Río Grande do Sul y el norte de la Banda Oriental (Maeder y Gutiérrez 1995, p. 66).

Las misiones de guaraníes reunían en ese momento unos 130.000 habitantes, constituyendo el área de mayor instalación demográfica en el ámbito de los grandes ríos mesopotámicos. La acti-

10 Una población numerosa y la ausencia de pobreza eran considerados parte de los bienes deseables para un Estado poderoso; de allí también sus claras políticas pro-natalistas.

11 Las etapas y características del proceso de ocupación y organización de la comarca misionera han sido tomadas, fundamentalmente, de la obra de Bolsi (1986).

vidad pecuaria, primero por medio de las vaquerías y posteriormente con la cría de ganado en estancias, la explotación forestal y una agricultura que arrojaba excedentes para el comercio fueron los modos de vida de los pueblos. Esto comprende la temprana explotación de los yerbales naturales y su posterior cultivo en las reducciones de indígenas.

Los conflictos con el sistema colonial significaron, a la larga, la caída del mundo misional jesuítico, con la expulsión de la orden en 1767. Este hecho marca el final de la primera etapa de la ocupación y el desarrollo de la subregión misionera. Quedan de ella las ruinas de los pueblos, sólo escasamente rescatadas, que constituyen una de las riquezas culturales que moviliza el turismo nacional e internacional hacia la región, particularmente hacia el departamento donde se localiza la más importante, la misión de San Ignacio del Yaveirí o Miní.

De allí en más, y hasta finalizada la guerra con el Paraguay, el mundo misional jesuítico vivió el proceso de desarticulación de su espacio. La administración colonial no logró mantener la consistencia del modelo jesuítico, generándose también la decadencia en la ganadería y en la vida agrícola y quedando, con el tiempo, sólo un gran vacío poblacional. Esta disgregación aumentó por las guerras con los portugueses y los problemas de límites entre ambos mundos coloniales, a lo que se agregó, luego de 1810, la tensión en las áreas de frontera, creada tanto por las frecuentes incursiones de portugueses y paraguayos, como de tropas de las provincias del río de la Plata (Maeder y Bolsi 1980).

En la última fase de desarticulación del territorio, jugó un papel destacado la política aplicada por Paraguay de "tierra vacía" para asegurar el tráfico comercial hacia Porto Alegre a través de Itapúa (hoy Encarnación) y São Borja. La guerra de la Triple Alianza (1865-1870), con sus desplazamientos de ejércitos, fortaleció la actividad económica del área a través de la demanda. Así, la actual capital de la provincia, entonces Trinchera de San José, creció con marcado dinamismo. Quedó en la región un escaso número de pobladores dedicados a la explotación de los yerbales, que pasarían a ser el soporte para la posterior ocupación del territorio.

Dentro de los intereses de la etapa del mercantilismo, el amplio "territorio indio del Norte" no despertó mayor interés. Así, la aproximación a la comarca del Gran Chaco fue casi excluyentemente periférica, forzada por la inexistencia de las ri-

quezas requeridas, por un ambiente natural inhóspito y por una población aborigen de cazadores-recolectores y guerreros.

Tal como en Misiones y a diferencia de Corrientes, la ocupación de la planicie chaqueña se ha dado a lo largo de los últimos 120 años y en un operar centrípeto, desde la periferia hacia el corazón boscoso.

La escasa penetración colonial de borde siguió las vías principales de comunicación. Por el oeste, el eje Alto Perú, Córdoba, Santa Fe, Buenos Aires y por el este, la comunicación fluvial a través del río Paraná, enhebrando Asunción, Corrientes y convergiendo con la anterior en Santa Fe y el puerto de Buenos Aires. Esta localización de centros urbanos extra-regionales –a los que se suman Santiago del Estero, Salta y Jujuy– que perduró en el tiempo constituyó la base a partir de la cual se daría, a lo largo de 300 años, el lento proceso de avance y ocupación de la planicie¹². (Maeder y Gutiérrez 1995).

La creación del Virreinato del Río de la Plata, con capital en la ciudad de Buenos Aires, en 1776, significó el inicio de una reterritorialización centrada en el puerto, que iría luego acentuándose a partir del modelo de inserción de Argentina en el sistema mundial que otorgaría preferencia fuertemente a la región pampeana, en detrimento del centro, el noroeste y Cuyo, y marcada asimismo por la desarticulación del sistema misional jesuítico de guaraníes.

Pasado el período colonial, las luchas por la independencia postergaron el avance sobre las fronteras internas del país. Así, la línea de fortines en la segunda mitad del siglo XIX aún seguía el curso del río Salado del Norte, con algunos avances desde Salta en busca del Bermejo. (Maeder y Gutiérrez 1995).

El ingreso de Argentina al sistema capitalista. La división internacional del trabajo y la economía agroexportadora

En la segunda mitad del siglo XVIII, ocurrieron cambios importantes en Occidente, que modificarían en forma sustancial los modos de aumentar la riqueza de las naciones. En la esfera política, ocurrieron la Revolución Francesa y la Independencia Americana, variando sustancialmente los marcos en los que se inscribía el crecimiento. En el campo de las innovaciones tecnológicas

12 Debe señalarse el temprano intento de ocupación con la instalación Concepción del Bermejo y la posterior presencia, a mediados del siglo XVIII, de los misioneros, principalmente franciscanos hacia el oeste y el sur.

y la producción se produjo la revolución industrial imponiendo el reemplazo del trabajo humano por las máquinas, la sustitución de la fuerza animal por el uso de la energía hidráulica y de vapor, el manejo de nuevas técnicas para la transformación de la materia prima y la aparición de la fábrica como modo de concentrar las tareas, perfeccionando la producción y aumentando la productividad. Finalmente, el campo del comercio internacional produjo cambios mayores al pasar el Reino Unido a convertirse en la primera economía mundial.

Con antecedentes en la filosofía del utilitarismo inglés de fines del siglo XVII, comenzaron a gestarse en Europa occidental los fundamentos de la doctrina del liberalismo económico, de la mano del pensamiento de Adam Smith (1723-1790) y David Ricardo (1772-1823), con sus respectivas teorías sobre la división del trabajo y el intercambio y el principio de los “costes comparativos” dentro de la teoría del comercio internacional.

Adam Smith expresó la idea de que la riqueza y el poder de los estados-nación dependían de su capacidad de producción de bienes y servicios, a diferencia de lo propuesto anteriormente por el mercantilismo. En este sentido, la división del trabajo en la industria era el factor esencial del crecimiento de la producción y de la productividad, los que pasaban a ser los principales procesos en la generación de la riqueza. Profesaba la concepción del individualismo optimista que considera que el hombre es un ser económico y que en la práctica de la economía todo sucede para bien; por lo tanto, el Estado debe actuar únicamente asegurando la libertad de acción de los mercados. La teoría de los costes comparativos de Ricardo, dentro de la concepción del comercio internacional, fue trasladada a la noción de ventajas comparativas de los distintos espacios geográficos y sus sociedades, para la producción de bienes.

La fusión de ambas ideas centrales dio lugar a la llamada *división internacional del trabajo* (DIT). Bajo sus preceptos, se gestó el capitalismo moderno y la formación en occidente de lo que diera en llamarse *el sistema Atlántico*, con la consecuente inserción de Argentina en el sistema mundial y el desarrollo de la economía agroexportadora y portuaria, evidentemente asentada en las ventajas comparativas de la región pampeana. Todo ello llevó a los conocidos procesos de inversión de capital e incorporación de tecnología y de mano de obra a través de la migración de ultramar, que transformaron totalmente la anterior sociedad colonial y la organización territo-

rial del país, ahora con su peso fundamental en la región pampeana.

Ante la necesidad de responder a los requerimientos de las economías de los países cabecera del sistema y bajo el marco filosófico del positivismo francés con el ideario de Auguste Comte (1798-1857), Argentina se abocó al ordenamiento político y administrativo. Esto significó la incorporación definitiva del “territorio indio del Norte”, la recuperación de las comarcas desarticuladas de las misiones jesuíticas y la puesta en marcha de la región para apuntalar la inserción del país en el sistema mundial.

La planicie chaqueña presenció las campañas militares para apropiación del territorio y la pacificación de las distintas parcialidades indígenas en pos de la organización político-administrativa, al finalizar la guerra de la Triple Alianza (1865-1870). Se creó el Territorio Nacional del Chaco con capital en Villa Occidental en 1872. Posteriormente, se fijaron los límites internacionales, reconociéndose primero los derechos de Paraguay sobre el territorio entre Bahía Negra y el río Verde (1876) y luego, con arbitraje del presidente Hayes de EEUU, en 1878, entre dicho río y el Pilcomayo. El extenso territorio sería dividido en 1884 en dos gobernaciones: las de Chaco y de Formosa. Comienza así la ocupación definitiva de la planicie, en forma centrípeta a partir del modelo periférico de acercamiento prevaleciente de la etapa colonial, avanzando hacia el corazón del territorio. Las causas obedecen fundamentalmente a las demandas extraregionales de maderas duras del bosque chaqueño requeridas primero para la instalación de puertos y ferrocarriles y luego para la producción de tanino¹³.

En apretada síntesis, se dan diferentes modos de división y apropiación de la tierra y de explotación económica, asimismo relacionados con las aptitudes ambientales de los diferentes espacios. Se generaron tres anillos de ocupación, con diferentes estructuras fundiarias: las colonias perimetrales, los latifundios intermedios y el corazón fiscal (Bruniard 1979).

El primer anillo se caracterizó por la división de la tierra en pequeñas propiedades. A partir de él operaría posteriormente el nuevo modo de incorporación del territorio, con la presencia de los latifundios.

Un complejo proceso de concesiones para colonizar en el marco de la filosofía de “orden y progreso”, de enajenación de tierra pública sin obli-

13 Cf. mapa esquemático de ocupación del espacio en Meichtry y Fantín 2001, p. 118.

gación de poblar, de pago de empréstitos y de prohibición de venta de los terrenos próximos a las futuras trazas del ferrocarril dio como resultado la venta de tierra en grandes propiedades¹⁴.

El norte santafesino, el oriente santiagueño y sur de la provincia del Chaco fueron incorporados a la economía de mercado, mediante la explotación forestal para la demanda interna y externa propia de la etapa de la DIT. Marcó el avance del ferrocarril hacia el norte para la extracción y transporte de postes, durmientes y rollizos e invadió el bosque chaqueño con obrajes con una población flotante, de alta movilidad, de correntinos, paraguayos, santafesinos y santiagueños, que formaron la base de la población de la comarca, conjuntamente con los criollos salteños y las poblaciones aborígenes. No prosperó el asentamiento permanente de la población por tratarse de una actividad económica destructiva e itinerante.

En la porción oriental, preferentemente, el dominio del quebracho colorado chaqueño determinó la instalación de las factorías tanineras hacia fines del siglo XIX, con su régimen de explotación cuasi colonial. Surgió un importante número de pueblos tanineros alineados fundamentalmente sobre el lomo sudchaqueño-santafesino, cercanos a la red fluvial autóctona, debido al alto consumo de agua, o en asociación con los ramales ferroviarios de penetración en el bosque maderable.

Se formó La Forestal (The Forestal Land, Timber and Railways Co. Ltd.), que llegaría a dominar el mercado mundial del tanino y que estableció el sistema de ciudades-fábrica en donde todo le pertenecía. Se desarrollaron pequeños embarcaderos sobre el Paraná, para la salida de la producción y se complementó la actividad forestal y taninera con la ganadería en terrenos bajos, para abastecimiento de carne y de animales de tracción.

En el interior de este espacio de grandes propiedades, forestal y ganadero, restaba aún el corazón de tierras fiscales.

El comercio mundial del tanino, durante los años de la Primera Guerra, expandió la actividad con la llegada de nuevas firmas que se adentraron en el extenso marco del latifundio, ya que la des-

medida explotación del bosque requería avanzar sobre formaciones vírgenes.

La actividad comenzó a desacelerarse hasta casi tornarse nula en la actualidad. Las causas pueden sinterizarse: sobreproducción, caída de los precios, aumento de los costos por la necesidad de ampliar el área de explotación, mayores distancias y disminución del uso de cueros curtidos y su remplazo por otros materiales.

Pero, por detrás de todos estos determinantes próximos, estuvo la caída del mercado externo, principal consumidor, a causa de la nueva modalidad de las compañías internacionales de producir bajo el sistema de plantación en África y Asia, con especies tanantes de rápido crecimiento.

Similar proceso se desarrolló en Misiones luego de la guerra de la Triple Alianza y bajo la filosofía económica y social imperante de la DIT.

En 1881, en el marco de los nuevos procesos de organización política y administrativa del país, se creó el Territorio Nacional de Misiones, separándolo ya definitivamente de la provincia de Corrientes la cual, insistiendo en sus derechos históricos sobre las antiguas comarcas de las misiones, fundó algunos pueblos y colonias, pero ante la decisión del estado argentino de crear los territorios nacionales, vendió en 1881 la mayor parte del espacio misionero¹⁵. Este fue un duro golpe para los posteriores intentos de colonización y poblamiento.

Comenzó una nueva etapa en el poblamiento que culminó hacia 1920. Estuvo signada por una economía de tipo extractivo, sustentada en frentes pioneros de avance en relación con la explotación forestal y de la yerba mate, los dos productos primarios con los que Misiones se insertaba en la economía de mercado. Estas actividades extractivas practicadas por los primeros frentes pioneros de criollos (argentinos, paraguayos y brasileños) no generaron asentamientos permanentes y el avance hacia el interior del territorio fue muy lento, aun cuando en la década de 1870 se instalaron 38 molinos yerbateros en el sur de la comarca (Bolsi 1986).

A partir de 1890, se inició el proceso de desarrollo agrícola, tanto espontáneo como con colonización programada sobre tierras fiscales, con la radicación de pobladores brasileños y europeos provenientes de Brasil. El avance se dio siguiendo las picadas abiertas para la explotación forestal y el aprovechamiento de los yerbales naturales. La actividad agrícola se aceleraría notoriamente

14 Propiedades normalmente superiores a las 10.000 ha en los bajos sudchaqueños y albardones e interfluvios del oriente, extensas divisiones en la cuña boscosa y el valle del Paraná, fracciones superiores a las 8.000 ha en el lomo santiagueño-santafesino, extensos campos en el suroeste chaqueño, en Santiago del Estero y en la cuenca salteña del Bermejo. Finalmente, lo que restara de la rica cuña boscosa y los bajos submeridionales, 1.800.000 ha quedaron en poder de la londinense Murrieta y Cía.

15 Dos millones de hectáreas pasaron a manos de tan sólo 29 propietarios (Bolsi 1986).

después de 1920. Es así que la superficie cultivada en el novel territorio aumentó 12 veces, particularmente con plantaciones de yerba, con lo cual la producción creció en el orden de 33 veces (Bolsi 1986).

Según lo visto, ambas comarcas –el Chaco y Misiones– fueron incorporadas al sistema nacional en esta etapa, a partir de aquellas de sus potencialidades naturales que servían sustantivamente al desarrollo de la economía agroexportadora de la región pampeana, que era la que generaba las condiciones para el ingreso de Argentina en el sistema atlántico.

En Corrientes, mientras tanto, la dirección histórica con que operó el poblamiento, priorizó la ocupación del triángulo noroeste; las mejores condiciones ambientales condujeron al desarrollo del Paiubre ganadero, en tanto quedaron retrasados los sectores con mayores problemas de drenaje.

Con estas condiciones, Corrientes nunca se comportó como área de atracción de pobladores. No gestó un proceso de colonización temprana como sus vecinas del Sur –Entre Ríos y Santa Fe– sino que se constituyó en comunidad de expulsión, comportamiento que la definiera tradicionalmente (Meichtry 1986).

Los impulsos de dinamizar la economía provincial fueron efímeros o de presencia local. El desarrollo ferroviario de fines del siglo xix y comienzos del xx favoreció sólo a las ciudades cabeceras de los departamentos ligados a su recorrido y relegó a los restantes.

Puede concluirse que esta etapa de la inserción de Argentina en el sistema mundial benefició en la región sólo a aquellas provincias cuya producción respondía directa o indirectamente a los requerimientos de las economías centrales del sistema.

Este modelo de producción y reproducción del capital quebraría a partir de la caída financiera de Wall Street del año 1929 y la consecuente crisis económica mundial de los años 30.

La industrialización para la sustitución de importaciones (ISI) o de la producción para el mercado interno

La crisis financiera de 1929 y la resultante crisis económica del año '30, por agotamiento del modelo anterior de producción y reproducción del capital, marcó su transformación en un sistema en el que los países centrales tendieron a manejar los factores del capitalismo –capital, tecnología y mano de obra– preferentemente entre ellos. Esto significó, en el comercio internacional, la independencia respecto de materia prima y alimen-

tos. De tal manera, ante el deterioro de los términos de intercambio, los productos primarios de las áreas periféricas perdieron rápidamente su importancia y su poder de compra en el sistema mundial.

Este retroceso afectó duramente las áreas que sustentaban su crecimiento en la producción de productos primarios. En la planicie chaqueña, golpeó la actividad forestal, especialmente en el lomo sudchaqueño-santafesino, en donde el bosque quedó fuertemente degradado. Los pueblos tanineros asistieron al cierre de las fábricas, los campos bajos fueron vendidos para la actividad ganadera extensiva y se promovió la agricultura en los terrenos altos, con cultivos que eran marginales, tanto para el área templada como para el área subtropical. El resultado fue el éxodo y la reorientación de la actividad forestal hacia la fabricación de postes, leña y carbón vegetal.

La migración se dirigió fundamentalmente hacia los centros urbanos periféricos y más exitosos de la región, o hacia el corazón fiscal donde comenzaba la producción algodonera.

Los intentos de producción de algodón de fines del siglo xix y comienzos del xx no habían prosperado por dos razones: la escasez de mano de obra en un cultivo de altos requerimientos de fuerza laboral y la baja demanda de fibra por parte de una incipiente industria textil en el país.

Una vez más, serían los factores extra-regionales los que empujarían el ciclo algodonero. Entre ellos deben mencionarse: el aumento de los precios debido a la Primera Guerra y a la caída de la producción de Estados Unidos en la década de 1920 por el ataque del picudo, la extensión de las líneas ferroviarias desde el margen fluvial hacia Salta¹⁶ y la liberación de mano de obra local por la crisis forestal.

El marcado deterioro del poder de compra de las materias primas y alimentos en relación con los productos de origen industrial y el incipiente desarrollo de la actividad manufacturera existente desembocaron en un precoz ingreso de Argentina en el proceso de sustitución de importaciones, luego de 1930. Las industrias se instalaron preferencialmente en la región pampeana, poseedora de las mayores reservas de capital y del mercado de consumo, en tanto las restantes regiones, con mayor o menor éxito, incursionaron en aquellas ramas relacionadas con sus propios productos de origen primario y contribuyeron al desarro-

¹⁶ Extensión de la líneas de Barranqueras a Metán y de Formosa a Embarcación, cruzando así toda la extensa planicie del Gran Chaco argentino.

llo de la nueva economía industrial con sus materias primas y su mano de obra.

Una de las industrias de punta fue la textil y la demanda de fibra generó el último impulso para el acelerado vuelco de la planicie hacia la actividad algodonera, en aquellas áreas con las condiciones edáficas y climáticas necesarias. Quedaron así incorporadas a la producción agrícola las tierras elevadas y bien drenadas, en tanto los bajos inundables se dedicaban a la ganadería.

La Ley 5559/08, Ley de Fomento de los Territorios Nacionales, permitió el acceso a la propiedad de la tierra pública al promover el trazado de los ferrocarriles hacia Salta, financiándose con la venta de las tierras aledañas. De las mensuras realizadas, parte se vendió públicamente y la mayor extensión se destinó a la creación de colonias agrícolas y pastoriles.

Todo esto dio pie a un acelerado incremento demográfico sostenido en primer término por la población nativa y paraguaya que liberara la caída del ciclo forestal, como un verdadero frente pionero de instalación en el corazón fiscal, sin apropiación de la tierra; en segundo lugar, por el propio crecimiento vegetativo y, finalmente, aún dentro de la mecánica de la DIT, por la llegada de inmigrantes europeos, preferencialmente de Europa Oriental, particularmente Ucrania, Polonia y Checoslovaquia, constituyendo un segundo frente de ocupación. Éste –más espectacular por las diferencias étnicas que por su volumen– debe ser considerado realmente exiguo en comparación con la llegada previa de migrantes internos y limítrofes.

Este proceso llevaba incorporado el germen de su propio deterioro. La demanda del mercado interno llevó, al igual que en otras economías regionales, al monocultivo. Esta práctica y un conjunto de condiciones tales como el pequeño tamaño de las parcelas cultivadas, las crisis de superproducción, las consecuentes caídas de los precios, la aparición de las fibras sintéticas y la falta de mercado externo, en tanto se saturaba el mercado interno, condujeron a la caída de la economía algodonera a partir de mediados de la década de 1950, arrastrando en especial a Chaco y Formosa, altamente dependientes del cultivo.

Esto se reflejó en el acontecer migratorio y así Chaco, como paradigma de la conducta demográfica de la planicie, generó un comportamiento compulsivo, inédito en el país, pasando de una tasa de crecimiento migratorio positiva del orden del 27 por mil en la primera mitad del siglo, a al-

canzar un valor negativo cercano a -29 por mil en la década de 1960 (Meichtry 1986).

El empuje algodonero no avanzó hacia los extremos noroeste de Chaco y Formosa, en donde el déficit hídrico y especialmente la gran variabilidad interanual de las precipitaciones dificultan las prácticas agrícola-ganaderas y aun la misma instalación del hombre. Pero, además, tampoco logró consolidar en la región una base de actividades industriales que diversificaran la economía del territorio.

Misiones respondió a la nueva etapa fundamentalmente con la industrialización de la yerba mate, pero entablando una dura competencia con la voluminosa producción de Brasil. Se propició una fuerte colonización agrícola con obligación de siembra de yerba mate. Esto provocó el crecimiento de la población, particularmente en el área rural, a partir de la creación de nuevas colonias y ampliación de las más antiguas. El entonces Territorio Nacional adquirió la configuración espacial que aún lo caracteriza en gran medida.

Las crisis de superproducción resultantes condujeron a la creación de la CRYM (Comisión Reguladora de la Producción y Comercio de la Yerba Mate), que comenzó a regular la siembra y buscó la transformación de una economía extractiva hacia otra decididamente agrícola y diversificada con tabaco, arroz, maíz y caña de azúcar.

La población rural aumentó merced al aporte del crecimiento natural y a la llegada de paraguayos y brasileros en primer término, e italianos, polacos, españoles, rusos, alemanes y suecos, entre los principales contingentes europeos.

Se fortalecieron también los centros urbanos. Posadas se destacó como la cabecera indiscutida y sobresalieron Oberá y Eldorado, quedando relegados pueblos más antiguos, no beneficiados por el proceso económico vigente. Se creó, además, un buen número de núcleos que serían la base del actual sistema urbano.

La serranía central se mantuvo esencialmente yerbatera y forestal; el valle del Paraná participó de la diversidad agrícola con la inclusión del tung, y el sur incorporó el arroz y la ganadería.

Esta situación condujo a la quinta etapa del proceso de estructuración de la comarca, posterior a 1940. Estuvo signada por la dualidad de una producción yerbatera con profundas oscilaciones, regulada por la CRYM, y de una diversificación de las actividades agrícolas, incorporando después de la Segunda Guerra Mundial el cultivo del té, en tanto el tung alcanzaba su nivel máximo. Am-

bos se mantuvieron constantes ya desde la década de 1950.

El nuevo paisaje agrario organizó el espacio en grandes plantaciones de tung o de té acompañando a las de yerba, o según un modelo de chacra altamente diversificada, con producción de los tres cultivos industriales –té, tung, yerba– típicos de la estructura productiva de Misiones. Ellos son los mismos que generaron la base industrial de la provincia que se sustentó, además, en la materia prima proveniente de la actividad forestal, tanto de explotación como de forestación y reforestación.

Nuevamente, el ambiente privilegiado fue el valle del Paraná, en tanto el del río Uruguay ha sido largamente postergado por las grandes propiedades privadas, producto del enajenamiento de tierras que en 1881 realizara Corrientes.

Las malas prácticas culturales en agricultura y forestación, haciendo caso omiso de las acusadas pendientes, y la desmedida explotación forestal que degradara la selva original que perdió sus dos estratos superiores, han generado cambios ambientales cuantiosos. Los suelos desnudos son lavados fácilmente por las abundantes lluvias, las napas de agua no alcanzan su recarga debido a la velocidad del escurrimiento superficial, y la selva de segundo crecimiento ha incorporado especies invasoras de menor diversidad y riqueza florística. Todo ello ha determinado que, con excepción de la superficie del Parque Nacional Iguazú y el ángulo entre el Alto Uruguay y el Pepirí Guazú en el extremo oriental de la provincia, los procesos de erosión hídrica sean notorios, alcanzando mayor gravedad en algunos sectores de los valles fluviales y la sierra central (Casas 1998).

La incorporación de Corrientes a esta etapa del proceso fue limitada. Su estructura económica fundamentalmente ligada a una actividad ganadera escasamente refinada no encontraba el modo de adecuarse a los requerimientos de la ISI. Por lo tanto, los escasos intentos de dinamizar la economía no dieron frutos relevantes. Algunos impactos positivos, aunque localizados, respondieron a la implantación de cultivos industriales como el tabaco en las comarca del Paraná junto con los citrus, que posteriormente se afianzaron en el sur provincial hacia la ribera del Uruguay. En tanto, el arroz y la forestación con pinos y eucaliptos que se iniciaran en el norte, sobre el Alto Paraná, avanzaron hacia el resto del territorio. El té y la yerba mate prosperaron en el ambiente submisionario. Los cultivos bajo cubierta de productos hortícolas, con escasos requerimientos espaciales en-

cuentran muy buenas condiciones en las lomadas arenosas del noroeste provincial.

Cuando la tecnología del frigorífico determinó que las mejores pasturas de la pradera y la estepa pampeana se dedicaran a la cría del ganado vacuno con mejores rendimientos y precios para la exportación, el ganado ovino se instaló en el Paiubre. Sin embargo, esencialmente ganadera, la meseta fue refinando sus rodeos y majadas con la práctica de nuevas técnicas de cría y con el cultivo de forrajes. Posteriormente, se incorporaron las cruas con razas índicas en el nordeste provincial. Los territorios con vegetación más pobre sobre comarcas inundables siguen alojando una ganadería extensiva y de baja calidad, a la cual se incorpora en los últimos años, aunque muy puntualmente, la cría del búfalo.

Estos intentos no alcanzaron a revertir la idiosincracia migratoria de Corrientes, que pareciera no encontrar cabalmente sus modos de inserción y de aprovechamiento de las oportunidades y coyunturas del modelo económico imperante. Las alternativas del balance obedecen casi con exclusividad a los movimientos interprovinciales de nativos, particularmente a la pérdida de los propios. Los valores de aumento de la emigración informan sobre el dinamismo demográfico en esta etapa que arrojará una tasa negativa de crecimiento para la población correntina residente en la provincia, en el período 1947-60 (Meichtry 1986).

Viendo en su conjunto las tres jurisdicciones que componen el Nordeste, encontramos que Misiones y especialmente las provincias de la planicie chaqueña resultaron inicialmente gananciosas en el marco del devenir económico de esta etapa, lo que fue atestiguado por el importante crecimiento demográfico y los saldos migratorios positivos que registran (Meichtry y Fantín 2001, p. 129).

Tristemente, esta situación no fue sostenible en el tiempo y se percibe que todas ellas, Misiones, Corrientes, Formosa o el Chaco, continúan su condición periférica aun dentro de la periferia en la que se encuentra el país. Esta situación no mejoraría en el futuro.

Reestructuración y acumulación flexible. La etapa de la nueva división internacional del trabajo (NDIT), el aumento de la pobreza y la pérdida de calidad de vida

La década de 1970 presenció la puesta en marcha, en Occidente, de un nuevo modelo económico, ante el agotamiento del anterior. El mundo del capital pasó a manejar un marco regulatorio dis-

tinto en el que el modelo fordista de producción industrial, asociado al modelo económico keynesiano y del estado de bienestar, derivaron inicialmente hacia un proceso de reestructuración industrial, que llevaría luego hacia una reestructuración de la economía en general. Ésta se basa en la priorización de la productividad y de la competitividad, en el libre juego de los mercados de la lógica neoliberal, con un Estado ausente y con todo aquello que es definido como la *nueva división internacional del trabajo* desde el punto de vista de la sociología y como *acumulación flexible* desde el punto de vista de la lógica de la producción y la reproducción del capital.

Variaron fundamentalmente las ventajas competitivas en el mundo, de la mano de los acelerados adelantos en la tecnología de los transportes y las comunicaciones que facilitaron la segmentación de los procesos de producción. Así, en el marco del colapso tiempo-espacio, volvió a variar en el mundo la movilidad de los factores del capital, prefiriendo determinados sitios de producción. Nuestro país, con una economía estructurada fuertemente en el modelo anterior y dependiente del capital y la tecnología de los países centrales, ante la coyuntura del cambio, no logró responder con rapidez al nuevo modelo de acumulación y se vieron afectadas algunas actividades y algunas regiones más que otras, entre ellas, el Nordeste.

Todas las provincias de la región sufrieron procesos similares. La economía agrícola de la planicie chaqueña reclamó una reestructuración que se advirtió ya desde los años sesenta. Es el proceso que dio en llamarse “pampeanización” y que significó, en primer término, la diversificación de la producción con aumento de la superficie sembrada con cultivos de tipo pampeano –cereales y oleaginosas–. También incluyó la expansión de la frontera agropecuaria, modificaciones en el régimen de propiedad y tamaño de las parcelas con aumento de la presencia de empresas extra-regionales, mayores inversiones de capital y la aplicación de paquetes tecnológicos relacionados con la mecanización, el riego, la utilización de plaguicidas y pesticidas, entre otras prácticas agrícolas, y la manipulación genética, que al priorizar la productividad redujeron sensiblemente la capacidad de absorción de mano de obra y, por lo tanto, de retención de población.

La estructura agropecuaria y forestal de Misiones logró resistir mejor, dada la organización fundiaria y la participación de los pequeños productores en la actividad forestal.

En toda la región, estas modalidades de la empresa agropecuaria y una producción con destino externo sin recibir procesamiento local produjeron escasos beneficios para el área, comportándose como un enclave económico. Estas nuevas condiciones generaron, por una parte, el cierre de los ya escasos establecimientos manufactureros en toda el área y, por otra parte, una marcada exclusión de los minifundios, y aun de los medianos productores, y una fuerte migración rural hacia los centros urbanos de cabecera, donde se instalaron los migrantes como ocupantes en asentamientos precarios, o emigración hacia los principales centros extra-regionales de producción industrial, sin encontrar tampoco las respuestas necesarias.

Nuevamente, se priorizó la productividad y la competitividad. Hubo un intenso proceso de desindustrialización; se dio preeminencia a la inversión especulativa o la valorización financiera del capital por sobre una redefinición del rol del Estado, que estuvo mayoritariamente ausente. Los excedentes de fuerza laboral en las actividades primarias y secundarias debieron ser absorbidos por el sector terciario de la economía regional, encontrando refugio fundamentalmente en el empleo público provincial y municipal, generando la caída de la productividad en el sector, el deterioro de los salarios y, consecuentemente, aumentando las condiciones de pobreza y precariedad. No se trató, indudablemente, de una terciarización del mercado laboral y de la economía relacionada con el sector de nuevos y sofisticados servicios personales y a las empresas de alta tecnología de la llamada “sociedad informacional”.

Aun cuando difieren sustancialmente sus condiciones ambientales, sus procesos de poblamiento y sus modos de inserción en la economía de mercado, las provincias del Nordeste llegaron a los inicios del siglo XXI, junto con las restantes jurisdicciones del Norte Grande, formando la región más empobrecida y con peor calidad de vida del país.

Nuevas expectativas a inicios del siglo XXI

El total y duro colapso, en los primeros años de la actual centuria, del modelo económico de la NDIT a nivel mundial y la extremada crisis económica, social y política en nuestro país han conducido a un lento proceso de modificación del accionar económico, del ejercicio de la política, de la presencia del Estado, de las consideraciones hacia la sociedad y la cultura, de la redistribución,

de la justicia social, del accionar para el desarrollo regional, etc., que aún no ha logrado concretar las expectativas generadas, pero cuyos resultados, aún no suficientes, se dejan ver lentamente en los valores medidos en este trabajo, por el nuevo índice de calidad de vida / bienestar 2010.

En las páginas iniciales, asentábamos que es nuestra impresión en relación con la región Nordeste que las mejorías detectadas en el ICV de 2010 y sus indicadores, respecto del ICV 2001, han continuado en estos últimos años posteriores al último censo nacional, por lo que la expectativa hacia un futuro recuento censal, son, como lo decíamos, alentadoras. No por ello pareciera que la región podría abandonar su grave posición como territorio de mayor deterioro en el contexto nacional y con aún extremadas carencias para sus sociedades.

EL ÍNDICE DE CALIDAD DE VIDA EN LA ÚLTIMA DÉCADA CENSAL Y LOS NÚCLEOS DUROS DE LA POBREZA EN EL NORDESTE ARGENTINO

La región Nordeste continúa siendo, a pesar de las extensas e intensas expectativas de sus sociedades, la región más desposeída de nuestro país. Encabeza tristemente, en varios indicadores individuales, el rango de peores condiciones en el territorio nacional. Ante este hecho consumado, nos interesa particularmente evitar la comparación con el res-

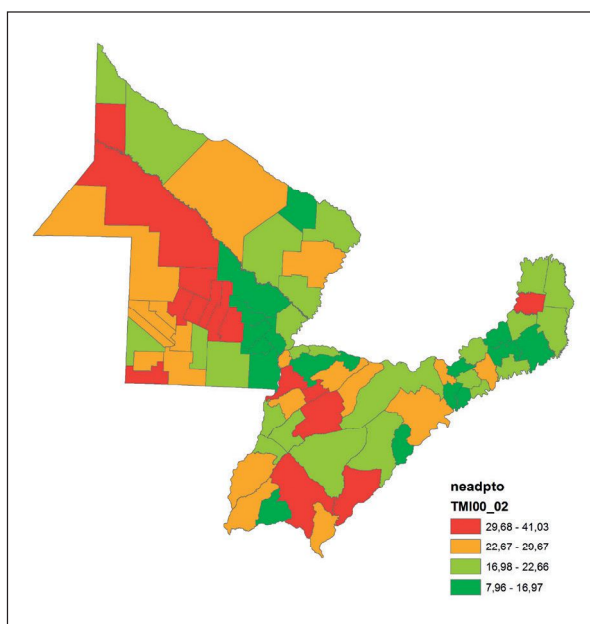
to de las jurisdicciones nacionales y abocarnos a tratar de aumentar la precisión en la evaluación hacia el interior del espacio regional. Hemos propuesto, al principio, analizar los departamentos de las cuatro provincias con los mismos índices elaborados por Velázquez para 2001 y 2010, pero variando los umbrales de los cortes de las escalas numéricas de manera que utilicen sólo los valores de la escala regional, para permitirnos apreciar mayores detalles.

Utilizaremos solamente aquellas variables relacionadas con la dimensión socioeconómica en cuanto a salud, vivienda, educación y calidad/bienestar.

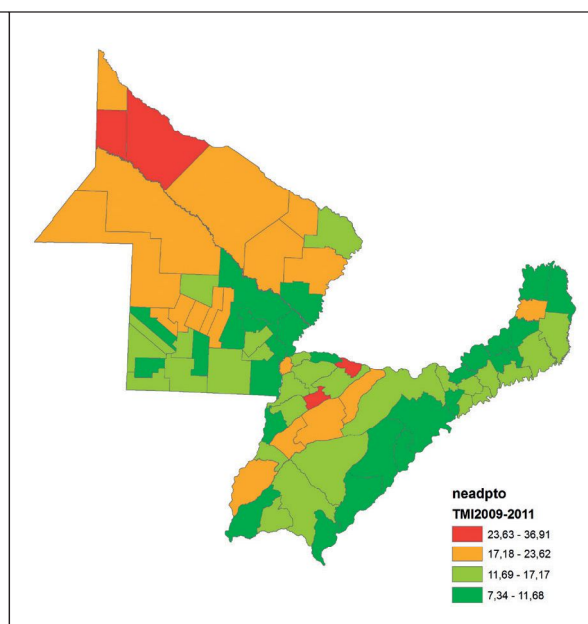
Mortalidad infantil según lugar de residencia de la madre (mapas 18.1. y 18.2)

Vistas en el contexto nacional, las tasas de mortalidad infantil han descendido en términos generales de manera muy interesante, aun cuando hay innumerables jurisdicciones con valores aún superiores al 15 por mil. En las provincias y los departamentos del Nordeste, también se acusa dicha mejoría en valores reales de las tasas, pero se percibe un deterioro en cuanto al posicionamiento relativo general tanto de la provincia de Formosa como de la ribera del río Uruguay en Misiones. Así, el departamento Bermejo en Formosa se ubica entre las cinco peores situaciones en

Mapa 18.1. Tasa de mortalidad infantil. NEA, 2001.



Mapa 18.2. Tasa de mortalidad infantil. NEA, 2010.



Fuente: elaboración personal sobre la base de DEIS.

el país, con un valor de 36.9 por mil. Se debe destacar, en el caso contrario, el descenso de las tasas y las mejoras en el posicionamiento relativo del oriente provincial en Chaco y de los departamentos orientales en Corrientes.

Definiendo intervalos *ad hoc* para la región, a efectos de tratar de visualizar con mayor precisión los cambios ocurridos, sorprende cómo – aun cuando no descienden globalmente los valores de las tasas (que se mantienen entre 7 y 40 por mil)– se manifiesta una “reorganización” espacial relativa con mejoras en el centro oeste y suroeste de Chaco, en tanto se deteriora la situación en el extremo occidental de Formosa –la planicie mayoritariamente aborigen del Pilcomayo–, o se mantienen o empeoran condiciones en el área de minifundios de Corrientes. Al margen de las mencionadas situaciones que revisten la mayor gravedad y que deben llamar particularmente la atención, el resto de las comarcas tienden a registrar mejoras o mantienen sus posiciones relativas en el contexto de la región.

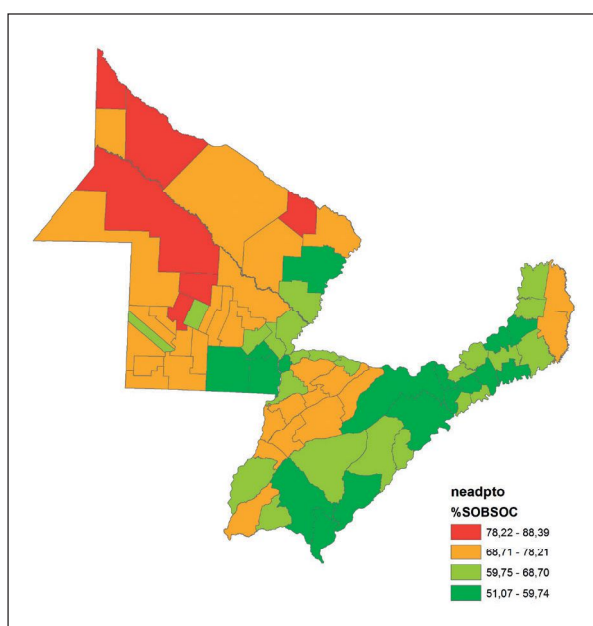
Proporción de población sin cobertura por obra social, plan de salud privado o mutual (mapas 18.3 y 18.4)

Respecto de la variable relativa a cobertura en salud, fundamental para la inclusión en la sociedad, la situación del Nordeste es seriamente preocupante. No sólo a nivel nacional no se registran

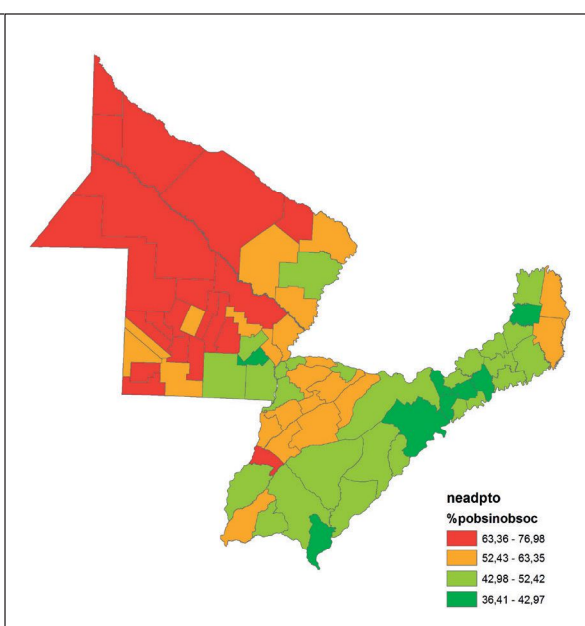
sustantivas mejoras en el indicador, aun cuando ha mejorado el índice en sus valores mínimos, sino que en el Nordeste los porcentajes de población sin algún tipo de cobertura en salud muestran una mayoría de jurisdicciones con más de un 40%. Si en ocasión del censo de 2001, dos departamentos de Formosa se ubicaban en la cima de la escala de la falta de obra social (Bermejo y Ramón Lista), para el 2010, se agrega el departamento General Güemes en Chaco; es decir, estamos hablando del corazón del Impenetrable profundo, como se lo llama en la actualidad. En cuanto al posicionamiento relativo en el contexto general, nada se ha solucionado, persistiendo muy claramente el patrón de distribución espacial que señala la mayor afectación en sectores con mayor economía informal y poblaciones criollas y aborígenes o del campesinado minifundista.

Al cambiar la escala de trabajo hacia las jurisdicciones administrativas del espacio regional nordeste, preocupa muy seriamente la falta de acercamiento a algún nivel de mejora en la situación, aun cuando fuera menor. Observando la cartografía fundamentalmente en las provincias de la planicie chaqueña, nada parece haber cambiado. El predominio de jurisdicciones con indicadores superiores al 60% de la población sin cobertura de algún tipo en salud es predominante. Y todo ello refiere, necesariamente, a las condiciones de generación de empleo y calidad de él.

Mapa 18.3. Población sin obra social. NEA, 2001.



Mapa 18.4. Población sin obra social. NEA, 2010.



Fuente: elaboración personal sobre la base de los Censos 2001 y 2010.

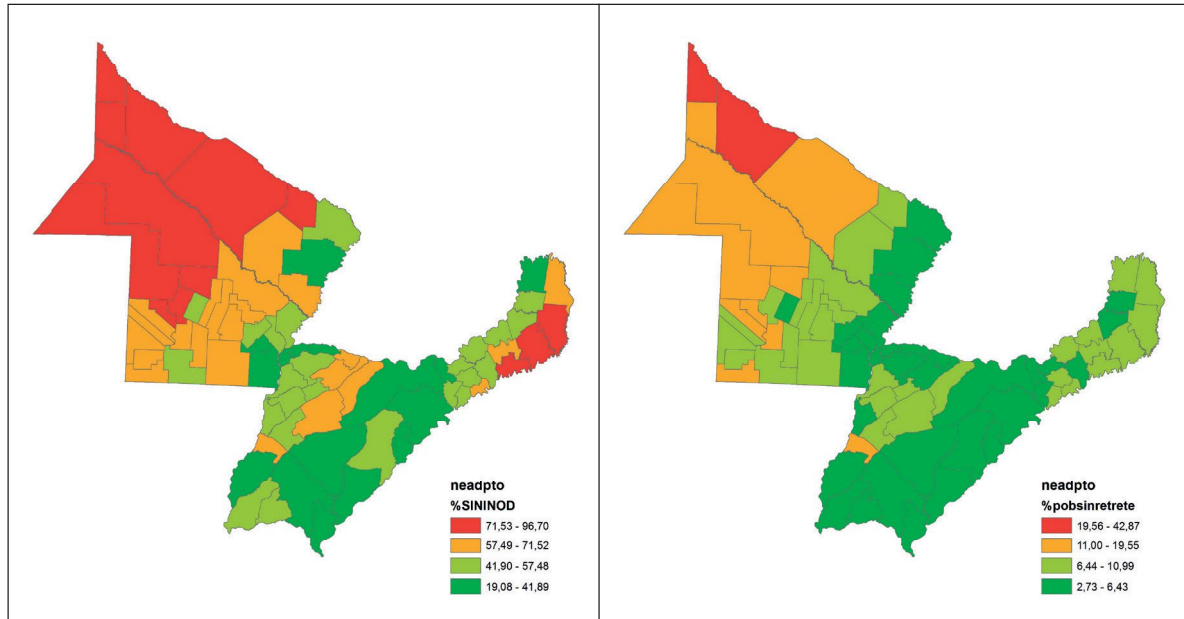
Porcentaje de población que reside en hogares sin retrete (mapas 18.5 y 18.6)

Primero debe indicarse que a nivel nacional esta variable muestra una mejoría muy importante, como asimismo en la región que nos ocupa, aun cuan-

do los cortes naturales en los umbrales de la cartografía dificulten su apreciación a primera vista. El indicador muestra una disminución de la población en hogares sin retrete, a la mitad, con lo que ello conlleva en cuanto a mejorar las condiciones de salud de la población. Los valores cambian de

Mapa 18.5. Población en hogares sin retrete. NEA, 2001.

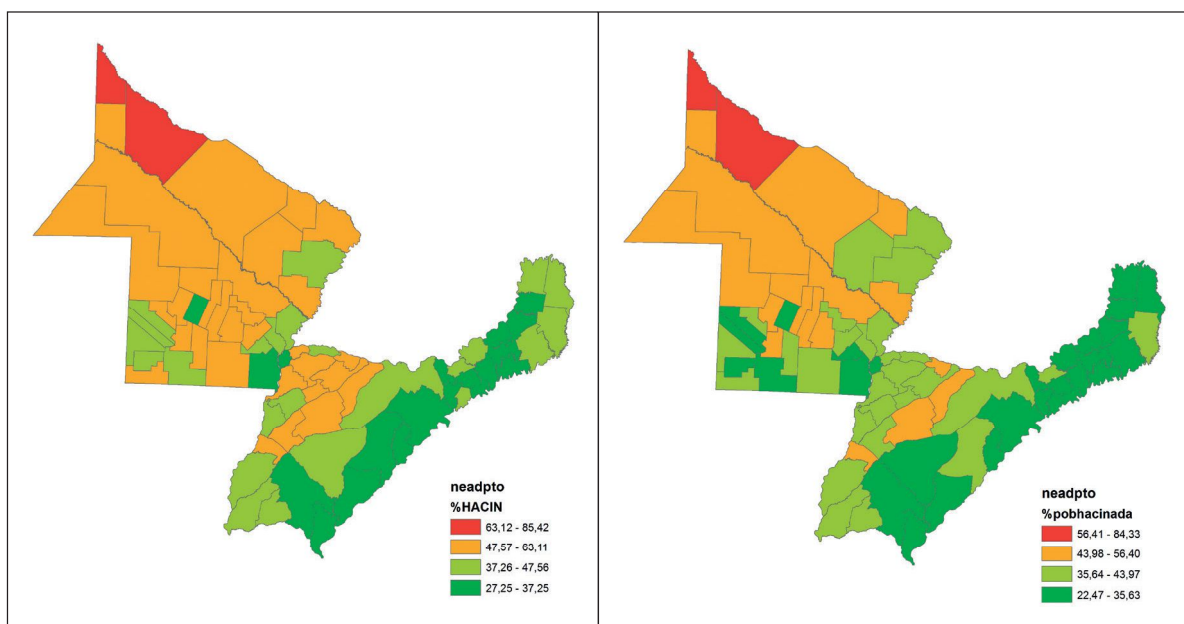
Mapa 18.6. Población en hogares sin retrete. NEA, 2010.



Fuente: elaboración personal sobre la base de los Censos 2001 y 2010.

Mapa 18.7. Población en hogares hacinados. NEA, 2001.

Mapa 18.8. Población en hogares hacinados. NEA, 2010.



Fuente: elaboración personal sobre la base de los Censos 2001 y 2010.

un 97% a menos de la mitad como umbral de máxima y se reducen también en el umbral de mínima. De todas maneras, el posicionamiento general de nuestra región en el contexto nacional no ha cambiado y nuevamente los departamentos Ramón Lista y Bermejo en Formosa lideran el rango nacional del deterioro para ambas situaciones censales.

Hacia el interior de la región, los umbrales propios de cada fecha censal, muestran positivamente el cambio alcanzado, pero aún así muestran la persistencia de aquellos espacios que, como siempre, continúan siendo los de mayor retraso.

Porcentaje de población en hogares hacinados, con más de dos personas por cuarto (mapas 18.7 y 18.8)

A diferencia de la variable anterior, las mejoras señaladas por el indicador prácticamente son inexistentes, tanto en el nivel nacional, como en el de la región Nordeste. Y, además, Formosa en 2001 participaba con tres de los departamentos (Ramón Lista, Bermejo y Matacos) peor posicionados en el ranking nacional, acompañados por el departamento San Miguel en Corrientes. Esta situación se mantiene para 2010 con el único cambio de que Matacos ya no se encuentra entre los de peores condiciones de falta de bienestar.

Enfocando el sector nordeste de la región, la situación se mantiene, tanto en los valores porcen-

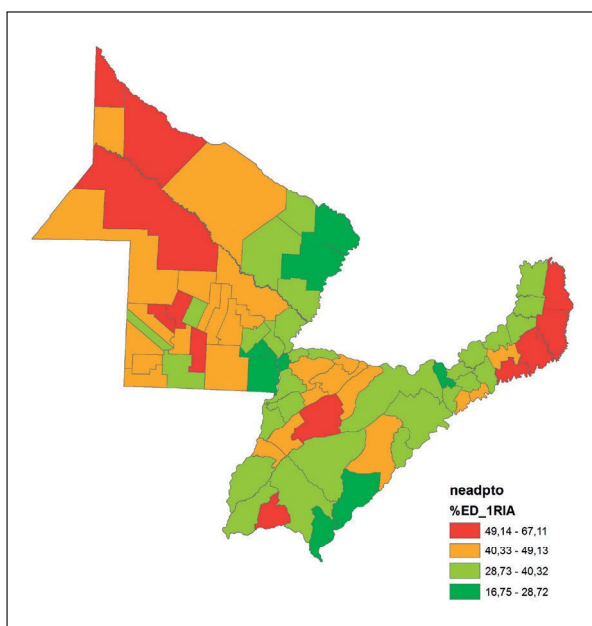
tuales como en su expresión territorial. Los umbrales máximos y mínimos para ambas fechas censales varían escasamente entre 85/86 en el nivel mayor de porcentaje de población en hogares con hacinamiento a 22/27 en el extremo de las mejores condiciones. Esto señala claramente la persistencia del problema habitacional en la región que no logra, a esta fecha, soluciones de importancia sustantiva.

Porcentaje de población de 15 años y más que ya no asiste a la escuela y con nivel de instrucción alcanzado menor a primaria completa (mapas 18.9 y 18.10)

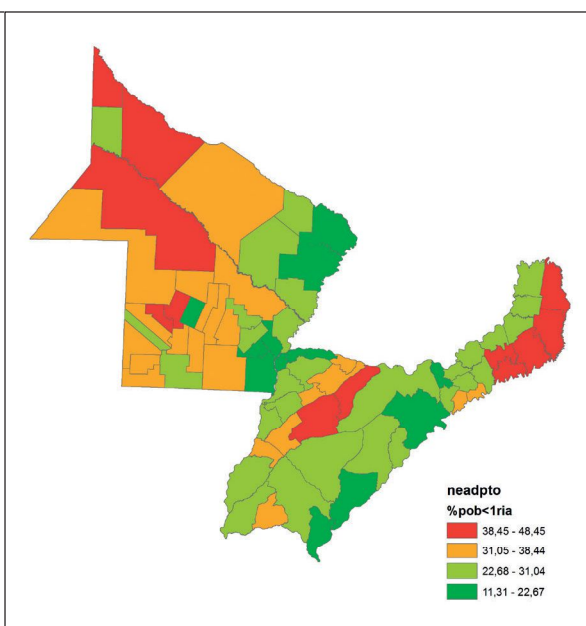
Este indicador muestra una mejoría relativa en cuanto a los valores en el nivel nacional, particularmente en el descenso de los niveles en ambas puntas de la escala, pero no se ha modificado para nada la participación de la situación del Nordeste en dicho contexto. La región continúa presentando los peores índices, encabezando la escala tanto en 2001 (con Ramón Lista y Bermejo en Formosa entre las cinco jurisdicciones peor posicionadas), como en 2010 cuando encontramos en la cima de la escala al departamento San Pedro en Misiones y luego se registran en el rango de mayores valores el departamento 25 de Mayo de la misma provincia y el infaltable Bermejo de Formosa.

Viendo la variación de la situación en la región, se observa que se repite lo que sucede en el nivel

Mapa 18.9. Población con instrucción menor que primaria. NEA, 2001.



Mapa 18.10. Población con instrucción menor que primaria. NEA, 2010.



Fuente: elaboración personal sobre la base de los Censos 2001 y 2010.

nacional: mejoran los porcentajes de población con bajo nivel de instrucción formal, tanto en el umbral mínimo como en el de máxima, pero no se ha logrado incidir sustancialmente en un comportamiento espacial más igualitario. Se debe entender, de todas maneras, que no es una situación de modificación en el corto plazo y que requiere políticas continuadas y persistentes, ya que se refiere a población que debe haber permanecido al menos siete años en el sistema educativo formal.

Porcentaje de población de 15 años y más que ya no asiste a la escuela y con nivel de instrucción alcanzado universitario completo (mapas 18.11 y 18.12)

Se registran mejorías en esta condición en los valores nacionales, aun cuando no se aproximen a los indicadores óptimos para una sociedad desarrollada. También podrían reconocerse logros en la región que nos ocupa, que de todas maneras se encuentra lejos de las condiciones mostradas, por ejemplo, por la región centro y la región pampeana del país.

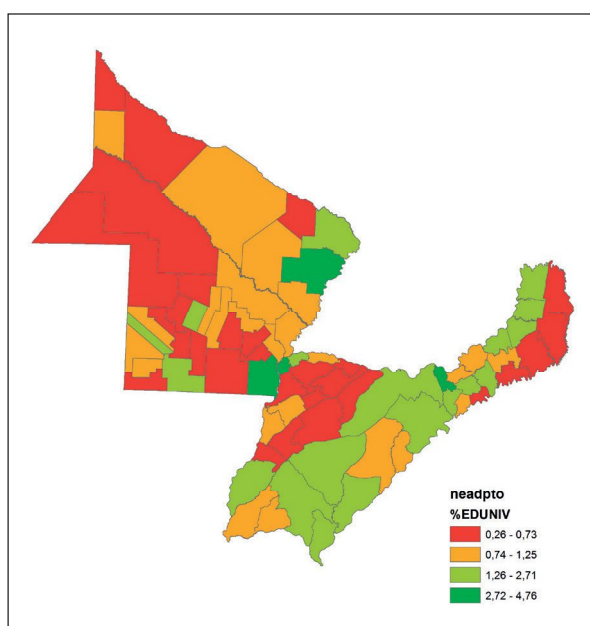
No se perciben mayores cambios ni en los valores ni en representación espacial. La incidencia de la instrucción superior es todavía no todo lo importante que debiera ser; y es notoria la afectación sólo a las áreas cercanas a los centros de educación universitaria.

Índice de calidad de vida y bienestar (mapas 18.13 y 18.14)

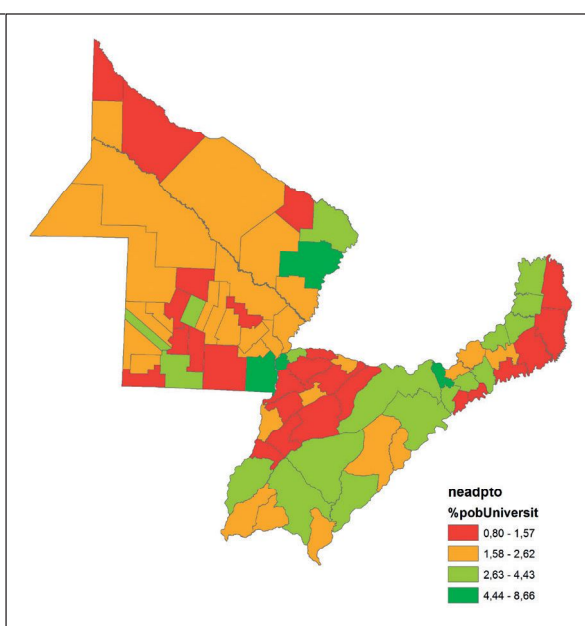
Ya se trata de un indicador sintético que comprende muchas otras dimensiones más allá de la dimensión socioeconómica que venimos detallando en forma más particularizada. Los avances registrados son relativos, el indicador se mantiene de un período al otro sin grandes variaciones entre un valor mínimo de 2.74 a un máximo de 8.84. Efectivamente, el Nordeste se encuentra siempre mayoritariamente en los dos umbrales o intervalos indicadores de mayores falencias. Así, si para 2001 Ramón Lista y Bermejo en Formosa se ubicaban entre los cinco departamentos peor posicionados, encabezando la escala, lo mismo sucede para 2010 y se agrega el departamento Mataros, también de Formosa. El Nordeste sigue ubicándose en la posición de mayores carencias en la medición regional (Velázquez *et al.* 2014, cuadro 6.2).

Cuando variamos los umbrales, tomando únicamente los valores regionales en sus cortes estadísticos naturales, es sugestivo comprobar el comportamiento espacial registrado. En el interior del espacio regional y tomando los cuatro umbrales como situación “mejor”, “buena”, “regular” y “mala”, se comprueba una interesante disminución de representatividad espacial de la última condición, que queda limitada para el 2010 a los tra-

Mapa 18.11. Población con instrucción universitaria completa. NEA, 2001.

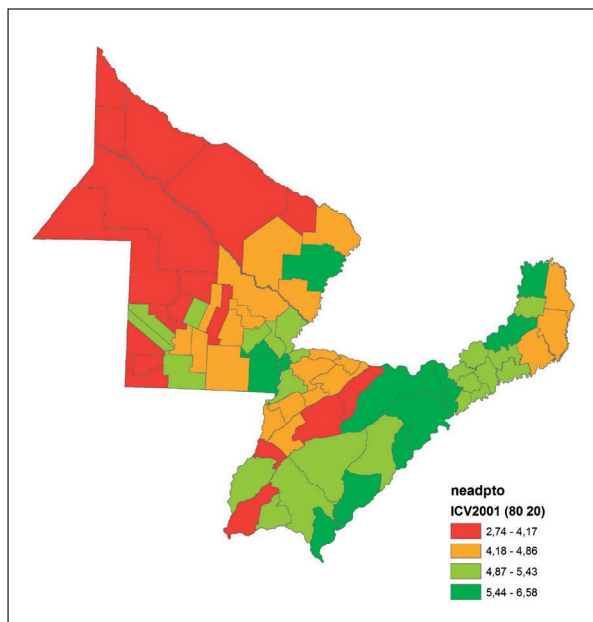


Mapa 18.12. Población con instrucción universitaria completa. NEA, 2010.

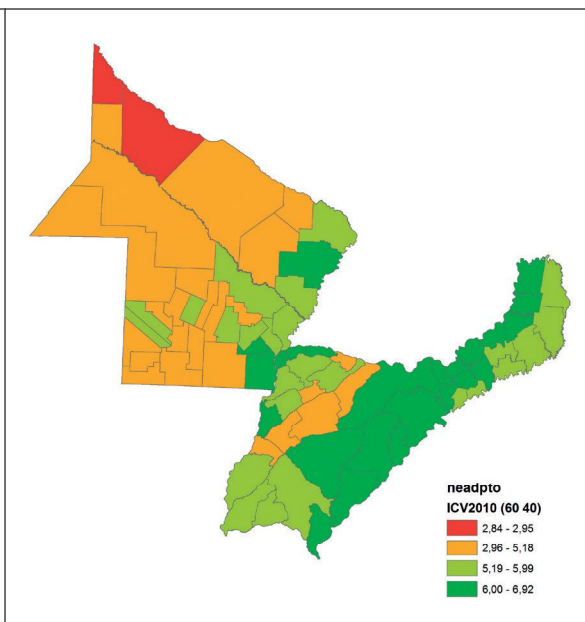


Fuente: elaboración personal sobre la base de los Censos 2001 y 2010.

Mapa 18.13. Índice de calidad de vida. NEA, 2001.



Mapa 18.14. Índice de calidad de vida. NEA, 2010.



Fuente: elaboración personal sobre la base de ICA, DEIS y Censos 2001 y 2010.

dicionales departamentos Bermejo y Ramón Lista de Formosa, con un cambio importante en todo el centro y oeste del Chaco y centro y suroeste de Corrientes. Consecuentemente, las mejorías se muestran en el borde oriental fluvial de la planicie chaqueña, correspondiente al corredor fluvial Paraguay - Paraná, en el valle del Paraná en Misiones y en toda la mitad oriental de Corrientes. Es constante el liderazgo de los departamentos que alojan a las ciudades capitales provinciales y las mayores concentraciones de población urbana.

Los cambios en los “núcleos duros de pobreza” en el Nordeste

Al inicio de esta presentación expresamos nuestro interés en realizar el seguimiento del índice de calidad de vida para los departamentos de la región Nordeste, que en ocasión del censo nacional de población y viviendas del año 2001, y en el estudio que realizáramos sobre las condiciones de pobreza en el norte de nuestro país en particular, fueron reconocidos como los “núcleos duros” de la pobreza en el Norte Grande Argentino, no solamente por la persistencia en el tiempo, sino por los valores alcanzados en los años de reestructuración económica, particularmente de la última década del siglo xx. (Bolsi y Paolasso 2009).

Dicho estudio, centrado en los valores estadísticos del año 2001, representaba el análisis del his-

torial político y socioeconómico en la región y permitió comprender que detrás de las cifras para un momento dado, se encontraba un devenir que permitía reconocer y denominar los espacios reconocidos en nuestra región como cuatro de los seis espacios que se manifestaron como los “núcleos duros de pobreza” en el Norte Grande Argentino con nombres que individualizaran su historias: el “viejo corazón aborigen del Gran Chaco”, el “Chaco algodónero”, el área de “esteros y campesinos de Corrientes” y la “meseta indígena de Misiones”.

La representación cartográfica de dichos espacios pone en evidencia no sólo una mejoría, aún débil, en el valor del umbral máximo del índice de calidad de vida en estos núcleos, que supera la mitad del valor máximo registrado en el nivel nacional, sino que se muestra la positiva transformación ocurrida en el área de los esteros y el campesinado en Corrientes y en el Impenetrable en la provincia del Chaco, así como en el departamento Matacos de Formosa.

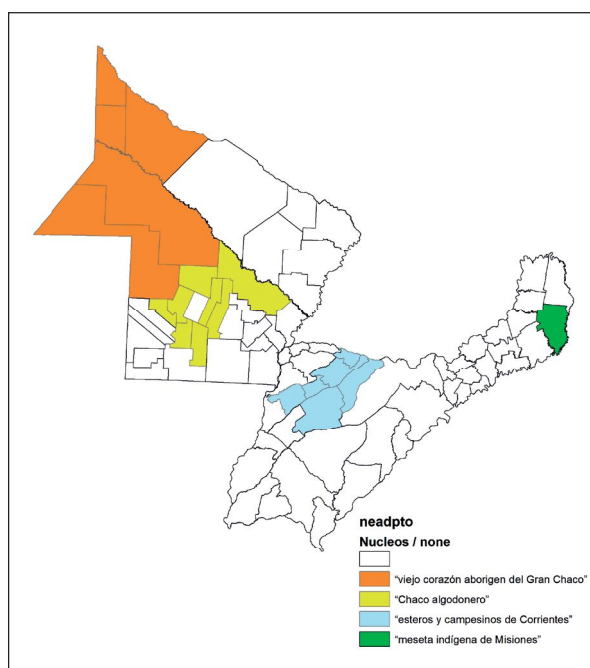
Por el contrario, el mismo Impenetrable profundo en el oeste de Formosa continúa con los peores niveles en cuanto a la calidad de vida y bienestar que toda sociedad debe alcanzar y hacia lo que deben focalizar todas las políticas de crecimiento genuino en todos los niveles de planificación y ejecución: nacional, provincial, local, público, privado, comunitario, etc.

A modo de cierre, reiteramos que el seguimiento realizado al indicador sintético de calidad de vida

y bienestar y sus variables componentes en el Nordeste argentino para 2001 y 2010 provoca la impresión de que las condiciones generales y algunas de las específicas están en un camino de lenta mejora en estos últimos años, posteriores al último recuento censal, con el que hemos trabaja-

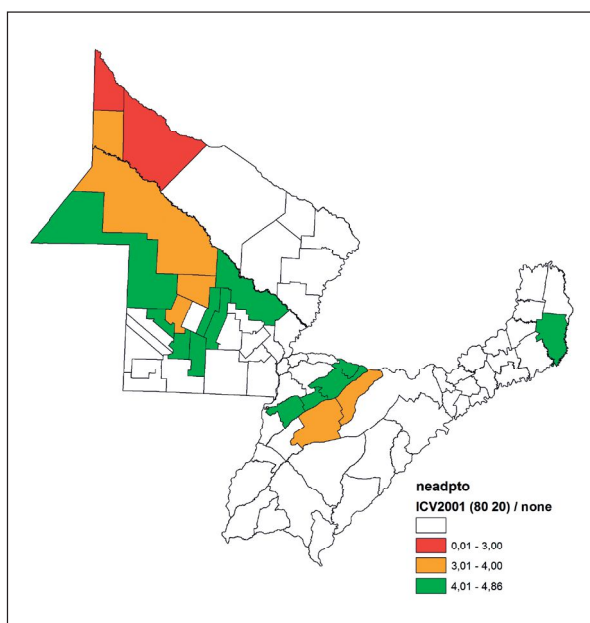
do. Es posible pensar, entonces, que las sociedades que componen la región se encuentran en el inicio de nuevas expectativas, seguramente alentadoras, en la búsqueda de cambios positivos respecto de las extremas carencias de bienestar y calidad aún presentes.

Mapa 18.15. Núcleos duros de pobreza.

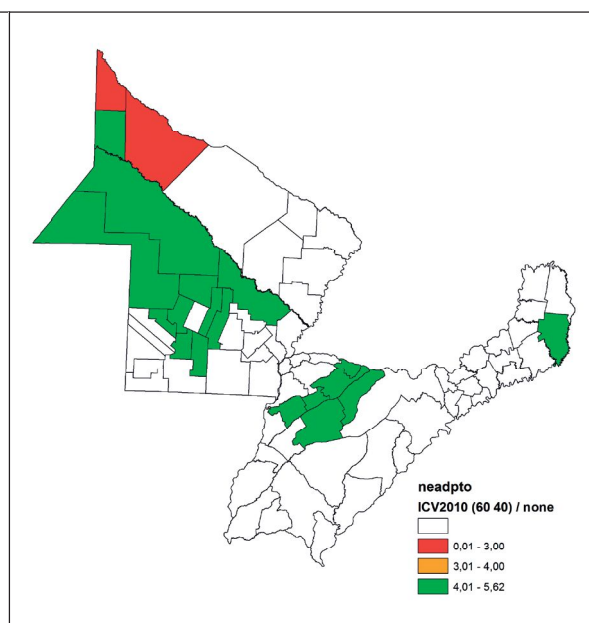


Fuente: Bolsi y Paolasso 2009.

Mapa 18.16. Índice de calidad de vida. Núcleos duros de pobreza. NEA, 2001.



Mapa 18.17. Índice de calidad de vida. Núcleos duros de pobreza. NEA, 2010.



Fuente: elaboración personal.